

R. 1529

✠
ORACION

EN LA ACCION DE GRACIAS,

QUE DIÓ A DIOS NUESTRO SEÑOR

EL DÍA 12. DE DICIEMBRE DE 1783.

LA M. N., I LEAL CIUDAD DE TUI

CON SU ILUSTRISIMO PRELADO

EL S. D. DOMINGO FERNANDEZ ANGÚLO,

I EL VENERABLE CABILDO,

EN LA IGLESIA CATEDRAL,

POR EL FELIZ ALUMBRAMIENTO DE LOS DOS INFANTES,

CARLOS, I FELIPE,

EN EL DÍA 5. DE SETIEMBRE,

I EL AJUSTE DE PAZ ENTRE ESPAÑA, FRANCIA,
INGLATERRA, I OLANDA,

celebrado en París el día 3. de el mismo mes, i año,

QUE DIJO

EL LIC. DON MATHEO DIAZ DE RAVAGO,
Canonigo Magistral de la misma Iglesia.

SACALA A LUZ LA MISMA CIUDAD, I LA DEDICA.

CON LICENCIA:

En Santiago, por Ignacio Aguayo, Año de 1784.

651
15

651/15

Folio 9
 Folio 2^a lignia 4^a donde dize: adiu do:
 debe dezir: adherido.

Folio 17^a lignia 1^o donde dize: cyn sensible:
 debe dezir: cynson dable.

Folio 46^a lignia 8^a donde dize: que ataxante:
 debe dezir: que amofante.

MONTERREY

Librería Anticuaría
 de Galicia

G. Aranda, 18-Tel. 16843

VIGO

A SUS ALTEZAS
LOS Srs. PRINCIPE , I PRINCESA
DE ASTURIAS.

SERENISIMOS SEÑORES:

TODA LA MONARQUIA HA estado justamente ocupada en alabar al Señor por tantas Bendiciones, como hoy reconoce ; i , como VV. AA. han sido el Objeto de su ternura ; el Váso que las ha recibido , i Médico , por el qual las participa el Reino , parece que nuestros esfuerzos no buscarían su céntrico , sino fueran a parar a los Pies de VV. AA. ; pero implorando tan accesible , aunque alto acogimiento . tendrán la
for-

fortuna, de que supla su cortedad la Grandeza de el que les recibe. No se persuade ésta Ciudad el que se adelanta a otras a llegar a tan benignos Umbrales; pero sentiría ser la ultima, quando podrá gloriarse de haver sido la primera en el conato a demostrar su gózo; i nada faltará para su total felicidad, i conténto, quando VV. AA. se hayan dignado aceptar éste testimonio de su amor: En su Ayuntamiento a 12. de Diciembre de 1783.

SERENISIMOS SEÑORES.

A L. PP. de VV. AA.

La Ciudad de Tuy.



UBI INTROIERIS IN DOMUM

*tuam, statim adora Dominum Deum tuum,
gratias agens ei. - Tobixæ cap. 11. ψ. 7.*

*Magnus es, Domine, in æternum, quoniam
tu flagellas, & salvas, &c. - Tobixæ
cap. 13. ψ. 1.*

Quando entráres en tu casa, adora al instan-
te a tu Dios, i Señor, dándole gracias.

Grande sois, Señor, para siempre, porque
Tu castigas, i Tu salvas. - *En el Libro
de Tobías capitulos 11., i 13.*

NO HAI SENTIMIENTO EN
medio de una tribulacion, mas dulce que
la confianza : un corazon poseido de fé,
en qualquier acontecimiento se encuentra

A

en

en una calma profunda ; porque ni los peligros le espantan , ni los males le oprimen , ni la calamidad entera le acobarda ; constantemente adirido a su bien , de él solo espera toda su fortuna , desprecia los apoyos estraños , i aguarda en paciencia el beneficio ; quando algo pudiera turbarle , es el afecto mismo , consiguiente a la libertad , que le sobreviene ; porque inquieto entonces , e impaciente por el reconocimiento , no puede olvidar el mal , porque tiene presente el bien , i se acuerda de uno , i otro , por no ser ingrato al Señor , que le redime. Es verdad , que tan miserables somos , i llevados de las cosas sensibles , que si la fé no nos contuviera , al punto nos olvidaríamos de todo ; el beneficio mismo , quanto mas grande , sería

mayor ocasion para el olvido: i ¿quando mas expuestos nosotros, que ahora, a tan ruin págo, i estraña correspondencia?

Pero gracias a Dios, Amados mios; que nuestra Religion, i fidelidad no nos permiten distraer a gozar de el bien, sin levantar primero el corazon al Bienechor. Vednos aquí juntos, para ésta solemne, i augusta ceremonia, llenos hoi de júbilo, despues de havernos empeñado tantas veces en ella, oprimidos de el temor; porque la Religion misma, que hoi nos trae por el reconocimiento, que nos inspira, nos postraba antes a los pies de el Señor, para adorarle: unas veces; como a un Dios terrible, Señor de los Egercitos, Dios de las Virtudes, que solo prospéra la fortuna, i los Imperios, dá la lei a los Conquistadores,

res, ordena, i desconcierta las Armadas, conmueve los Montes, i pone termino a las ondas de el Mar: otras, como árbitro Soberano de los destinos de los hombres; como a Señor, que tiene las llaves de la vida, i de la muerte; como Eterno, que arregla la duracion de los Siglos, i pone numero a nuestros dias: confiados asi, le adoramos, como Justo, que nos amenazaba, i castigaba por nuestras culpas; pero tan piadoso fué, que no se olvidó de el dulce titulo de Padre, lléno de ternura, i amor por unos hijos, que intenta corregir; porque no fueron tan duros los azotes, que no alzase de quando en quando la mano, para templar nuestro dolor.

Nos miró con ojos de piedad: sí por cierto: ¡pero quando me acuerdo de aquel

te-

temor, i sobresálto continuo, en que nos traían los sucesos de la Guerra; quando considéro, como la muerte nos fué arrancando lentamente la vida en la de aquellos dos Infantes, que sucesivamente nos llevó; i véo ahora, que nos buelve el Señor duplicada la vida, que duplicada nos llevó; que nos concede dos Infantes juntos, Niños amables, Gemellos preciosos, que para ver éellos la luz, intiman primero el sosiego a las Naciones conmovidas, i anuncian al Reino la Paz tan deseada, i pedida! ¡Que bondad! ¡Que liberalidad! ¡Oh Dios mio! Quien no te temerá, i engrandecerá tu Santo Nombre! Grande sois, Señor, para siempre, porque Tu castigas, i Tu salvas; Tu llevas hasta las puertas de el Sepulcro, i de allí buelves a levantar a los

los que hasta allí havias humillado : *Magnus es, Domine, in aeternum, quoniam tu flagellas, & salvas : deducis ad inferos, & reducis.* Asi hablaba aquel maravilloso Hombre, aquel Varon atribulado Tobías, despues de la libertad, que el Señor le embió por medio de tantos prodigios : de esta suerte, como absórto en su reconocimiento, engrandecía al Señor, i le alababa por el castigo, igualmente que por la salud ; pero con toda ésta puntualidad egecutó aquel saludable consejo, que dió a su hijo colmado de beneficios, el compañero celestial, que el Señor le deparó para dispensarlos a los dos : quando entráres en tu casa (le dijo) al punto adora a tu Dios, i Señor, dandole gracias : *ubi introieris in Domum tuam, statim adora Do-*
mi-

minum Deum tuum, gratias agens ei. Asi en fin por la voz de el Padre derramaban en la presencia de Dios su agradecido corazon, Padre, e Hijo: ¿que afectos tan justos?

Tales deben ser, A. M., los nuestros en éste dia, i en un tiempo tan digno de nuestra memoria; porque el mismo consejo, que a Tobías, nos está el Señor intimando, desde que comenzó a explicar con nosotros su infinita liberalidad; pero para cumplirles, ésta es puntualmente la hora: Ahora, que a éste fin nos vemos aquí convocados por la piedad de el Rei, por la lealtad, i puntual obediencia de ésta nobilísima Ciudad: ahora, que nuestras Armadas acaban de ponerse al abrigo de sus Puertos: ahora, que el Rei, i los Principes han comenzado a dar entera libertad al amor de

de los Infantes, i a gloriarse en el valor, i fidelidad de sus Vasallos: ahora en fin, que en paz, colmados todos de beneficios, despues de tantas tribulaciones, como que entramos cada uno en su casa; ante todas cosas hemos de adorar a Dios, i darle gracias por ellos: *statim adora Dominum Deum tuum, gratias agens ei.* I ved aquí la obligacion, que inténto persuadiros; pero como os supongo naturalmente convencidos, no tanto me detendré en esto, quanto en haceros ver, que si amamos la felicidad de el Reino, no ha de espirar con el dia, sinó que hemos de vivir con ella, para que el Señor no nos cierre las puertas de su misericordia. A. M., pidimos antes, i no nos oyó; esperamos con paciencia, i todo nos há venido junto. Vereís, pues, como para
de-

dejarse vencer el Señor de nuestros ruegos, nos há dado él mismo resignacion, cuyo premio, aún en éste mundo, suelen ser los bienes duplicados: a egemplo de Tobías adoraremos su Grandeza; porque nos castigó, i porque ahora nos salva: en lo primero, por la resignacion que nos dió: en lo segundo, por los beneficios que reconocemos: graves motivos para nuestro agradecimiento; ni yo puedo proponeros fin mas perfecto, que la mayor Honra, i Gloria de Dios. Ved todo el asunto de éste Discurso.

Implorémos primero la asistencia de el Espiritu Santo, saludando con el Angel a la mas agradecida, i resignada de todas las criaturas, quando la dijo:

Ave Maria.

B

BAS-

BASTA SER HOMBRE , PARA
 conocerse miserable ; i Cristiano, para sa-
 ber que los trabajos han de ser su heren-
 cia. Desde que el primer Hombre pecó,
 la tierra no há criado alguno que se haya
 encontrado en tan feliz situacion , que le
 haya salido todo a medida de el paladar:
 ni el nacimiento , ni los honores , ni la opu-
 lencia, nada puede eximir : padece el Pon-
 tifice , el Rei , el Grande , el Rico , el Po-
 bre : padece el Justo , i el Pecador : ¡pe-
 ro que mucho si padeció el Santo de los
 Santos , i la bendita entre las Mugeres ! Por-
 que como no es éste mundo la Ciudad per-
 manente , i el Puerto de la Vida , en el
 qual solamente todo nos há de salir bien,
 es justo que la tierra niegue su fruto a aquel
 que

que gustó el que le havia prohibido su Criador; es mui conveniente, que nuestros deseos se vean frustrados, porque no son estos los bienes en que se han de parar, i no nos aficionémos a la mentira, i andémos buscando la sombra. Por eso Dios nuestro Señor, que nos ama, como que nos há criado para sí; que quiere, i pide que seamos superiores a todas éstas cosas miserables, i estémos fijos en el unico Bien; para que no nos entorpezca, i embobe su hermosura aparente, desconcierta nuestros proyectos, desvanece nuestras imaginarias felicidades, i nos demuestra de éste modo la vanidad, e inconstancia de todo quanto à él no nos conduce: infelices sinó, iríamos arrastrados por los rios de Babilonia, i nos olvidaríamos de la Jerusalem celestial, i fuente de la vida.

Pe-

Pero muchos ciegos, i miserables de el mundo, los unos esclavos de sus pasiones, e inclinaciones perversas, no encuentran remedio ni alivio, porque le buscan en donde no hai sinó lástimas, i dolor: otros, como los Filósofos, presumieron levantar en la insensibilidad un asilo contra las desgracias, e infortunios de la vida: ¡triste remedio, i peor aún que el mismo mal! ¡Como si nuestra carne fuera de bronce, o de piedra el corazon, quisieron poder con su reflexion, mas que la misma naturaleza! Otros, no acaban de quejarse de la inconstancia que se suele experimentar en la fortuna, de el rigor con que les trata la suerte, i de los traspies que les arma la vida: al oirles hablar, no parece sinó que la naturaleza toda há conspirado contra ellos, i formado

do alguna oculta liga para desvanecer sus proyectos ; o que alguna Potencia enemiga de su felicidad , se empeña en destruirla : a la sombra de estos pensamientos , i declamando contra estos vanos fantasmas , todo lo vituperan , i pretenden que los demás , como ellos , echen la culpa de sus desgracias al acaso , o a la necesidad : ultimamente los que nos gloriámos de verdaderos cristianos , i queremos ser tenidos en éste concepto , no ignorámos el modo de padecer ; no dejámos de llorar , como reos , pero obrámos ordinariamente como flacos ; gemimos con los golpes , i proponémos entonces convertirnos ; pero tardámos mui poco en olvidarnos de nuestras promesas : para castigar éste olvido , buelve Dios a levantar su espada ; bolvémos tambien a
ge-

gemir , i echarnos éntre los brazos de su amable providencia: ¿pero padecer , sentir, i sostener el corazon que no decaiga : adorar la mano de Dios entonces mismo , quando está abriendo la llaga en el corazon; hacer con gozo de un espiritu atribulado un sacrificio agradable al Señor?

Oyentes : no sé si acaso me encuentro yà en el momento de dilatar vuestra alma ; aunque para esto quisiera reducirla primero a la estrechéz misma , en que se ha visto. La grandeza de los trabajos , que hemos estado padeciendo de algunos años a ésta parte , la havrà sentido mejor vuestro corazon , que sabrè yo descriviros : os harìa agrávio , si presumiese llegar con el discurso hasta donde alcanzó vuestra ternura con el afecto. Desde que nos vimos
ame-

amenazados de la Guerra pasada, me figuraba yo batallando en el piadoso corazón de nuestro Soberano el amor a sus Vasallos con el honor de el Reino, ajado por Potencias extranjeras. ¡Que violencia le costaría aquella primera determinación! porque bien conocía, que a una tan sana, i justa intención, era preciso sacrificar la vida de muchos; hacer grandes, i costosos apréstos; i armar millares de hombres: preveía yá con dolor, i tristeza la sangre, que se iba a derramar; los Vasallos, que iba a perder; i la violencia general, en que se había de poner el Reino: ¡Quan triste, sangrienta, i penosa representación! pero la estúvo sosteniendo todo éste mal tiempo que acabamos de pasar; i como no había puesto su confianza en la abundancia
de

Psalm. 32. de su poder , su grande piedad , i Religion
estaba esperando siempre nuevas felices:
pero ¡oh, oh quantas veces se las trocò la
oculta Providencia ! que , como si desde el
principio huviera querido hacer experien-
cia de nuestro corazon , comenzò desde
luego a probarle en todos los males , con
que nos havia de instruir ; porque el Rei,
quando menos lo esperaba , dentro de su
casa , a su mismo lado , tuvo tiempo para
considerar bien de cerca una perdida , la
mayor que podia padecer , i sentir , por ser
muy propria suya , i general a todo el Rei-
no ; viò como el Señor heria una Criatu-
ra , cuya salud era el anùncio mas feliz de
sus dias ; i vimos tambien nosotros irse
cayendo el primer apòyo de nuestra feli-
cidad. ¡Oh quan tragicas escenas ! ¡quan
graves , i justos sentimientos! Po-

¡Pobres de nosotros, si los hubieramos ponderado solamente por las reglas de el Mundo, que son las primeras que naturalmente ofrece el sentimiento, i no hubieramos puesto los ojos en la invariable, que la Religion santa que profesamos nos enseña! ¡Quan poco remedio tendrían nuestros males, si nó lo hubieramos buscado en Dios, en su Voluntad santisima, i en el profundo, e insensible secreto de sus Juicios! Catolicos; que lo somos por Nacion, i de Profesion; sabemos muy bien, que somos criados para Dios, i que solamente El es el principio, i el fin que hemos de Apoc. 1. atender en todas nuestras acciones: que si somos humillados, es disposicion de Dios; si somos felices, es gracia suya; pero nuestra obligacion en todo es una dependencia

absoluta de su altísima Voluntad. ¿Nos con-
 Ep. Jac. 5. trista la calamidad , i tribulacion ? Ore-
 mos ; porque éste es el clamor que sube
 hasta el Trono de su Magestad , para tra-
 her sobre nosotros su Misericordia ; éste
 el justo , i mas acepto homenaje de la cria-
 tura al Criador ; el testimonio público que
 damos de nuestra confianza , i de que creé-
 mos firmemente en las palabras , con que
 el Señor se há empeñado de socorrernos.
 Podemos consolarnos hoi , de que hemos
 obrado en nuestras tribulaciones pasadas ,
 conforme a los religiosos pensamientos , de
 que fuimos imbuídos en los primeros años
 de la vida. ¿Pero què fortuna , al ver , que
 el primero a recurrir al Señor , era el que
 mas sentía ? El Rei (digo) que se consi-
 deraba , como el mas obligado a Dios , i

a su Monarquía : el Rei , que mira su Imperio , como prestado , i considera delante de aquella Magestad Suprema , la suya (aunque se estiende por los quatro angulos de el Universo) como humo ; i todo su sér , como si no fuera ; nos excitó a todos nosotros : porque la fé misma , que ésto le enseña , le dice tambien , que es maldito el hombre , que confia en el hombre: Psal. 29.
 que solo es feliz aquel , cuya esperanza es Dios : que sus ojos contemplan la tierra , e 2. Paral. 16.
 infunden fortaleza a los que en El esperan : que El solo es el que esfuerza a los suyos en el tiempo de la tribulacion. Nahum. 1. Isai. 30.

Pero humilde , i tan desconfiado de sí mismo , como confiado en las fervorosas súplicas de tantos Justos , que contará éntre sus fieles Vasallos : oró El el prime-

ro , i clamámos todos despues : todos juntos , animados con la confianza , recurrimos a Dios ; en todos los Templos resonaban al mismo tiempo los canticos de Syon : canticos lugubres , porque cercados de enemigos , suspirábamos por la Paz ; canticos penitentes , porque nos compungíamos de nuestras culpas , mientras que los Sacerdotes clamaban éntre el Vestibulo , i el Altar :
 Joel. 2. perdonad , Señor , perdonad a vuestro Pueblo. ¿Que importaría sin ésta disposicion , qualquier otro sentimiento ? ¿Que recurso nos quedaría , sinó éste , para la prosperidad de la Guerra ? ¿Podríamos acaso fiarnos de el mar ? Es la misma inconstancia. ¿Descansaríamos en el esfuerzo , i valor de los Soldados ? Son hombres flacos , i mortales. Tendríamos recurso , para consolarnos , al
 acier-

acierto en las providencias? ¿Quantas veces se yerran, o no se egecutan? ¿O por ventura podríamos poner nuestra confianza en todo esto junto? ¿Pero que importará toda la politica, todas las armas, i todos los hombres, si sola una voz de Dios ha- ^{Psalm. 45.}
 ce conmover la tierra, i estremecerse el Mundo? Todo es vano; todo inutil; todo aventurado, sinó vá animado de fé.
 Por que solo Dios, dijo Jonatas a su Escudero, puede salvar en los muchos, i ^{1. Reg. 14.}
 en los pocos; i con tanta facilidad en unos, como en otros: El es, el que sacó granizo ^{Job. 38.}
 de sus tesoros, como se dice en Job; o el ^{Josué. 10.}
 que peleó con grandes piedras, mientras que Josué, segun se refiere en su libro, estaba echando los Amorrheos de la posesion, que entregaba a su Pueblo; El es tambien,
 el

el que paró el Sol , para que tuviesen tiempo de egecutarlo : en fin , solo Dios es el Autor de innumerables prodigios , fruto de la Oracion , segun se refiere en muchos lugares de la Sagrada Escritura. ¿I a quien sinó , hemos de atribuir nosotros la proteccion tan antigua , i visible sobre nuestro Reino ? Pues las mismas gracias , i beneficios , que recibieron nuestros Mayores , nos hán excitado ahora a clamar : la experiencia misma de su liberalidad nos há hecho suspirar en la tribulacion con el Profeta:

Psal. 56. (1) Clamaré al Señor , que me há hecho tanto bien.

Pero como nuestras voces hán sido cristianas , i humildes los clamores : como nuestros suspiros , arreglados por la fé , iban

2

(1) *Clamabo ad Dominum , qui benefecit mihi.*

a aplacar la ira de el Señor , llamamos, pero sin saber si seriamos oídos ; porque ciertos de nuestros pecados , no podemos saber quando es bastante la satisfaccion , i penitencia : aunque confiados en la Divina Piedad , i Clemencia , quien podrá presumir de sí ? En medio de ésta resignacion, ah ! quantas veces tuvimos , que mezclar nuestros suspiros con los tristes ayes de los moribundos , i con su sangre nuestras lagrimas ! A penas hubo tiempo para saber los primeros ensayos navales , quando yá tuvimos larga materia para llorar: otras veces , es verdad , nos vímos consolados ; pero aún quedámos pendientes , i suspena nuestra esperanza ; porque a penas dábamos lugar al consuelo , i se dilatava el corazon , quando yá bolvíamos a
echar-

echarnos éntre los brazos de la Misericordia de Dios: ¡oh pecados, que así la retardasteis, probocando su ira! Motivos justos eran estos para traer angustiado el corazón; pero al mismo tiempo despertaban nuestra fé, para que pudiesemos reparar las ofensas. ¿Sin éste freno, qué haríamos? Inclinados desde el nacimiento a lo malo, soltaríamos la rienda, i nos hundiríamos en un abismo de culpas; los escandalos públicos irían tomando cada dia mas cuerpo; pocos entrarían en cuentas, i hasta los mismos Justos se fiarían demasiado en su virtud, i justicia; pero padeciendo con todos, ¿quien se tendría por inocente? ¿Quien, considerando una calamidad tan general, dejaría de reconocerse, i temer por sus pecados?

Es

Es verdad, que no hán sido tan desesperados estos males, que no les hayan templado felices sucesos: la Piedad de el Rei todo lo íba sobrellevando: la Religion de la Monarquía aún tenía fuerzas para oirlo. Pero quando nuestra atencion se distraía por esos mares, i registrábamos en espiritu los Reinos, i fortalezas, que les defienden: quando en el ócio, en que, o se divertía nuestro gozo, o se cebaba nuestra tristeza, nos estábamos figurando, i aún escuchando los estruendos, i estragos bélicos; nos llama el Señor al interior de nuestras casas; pues toca otra prenda, que lo era de todos; hiere una Flor, que hacía todo nuestro deleite; postra otro Infante que nos quedaba, i esperábamos vér un Monarca poderoso: ciertos de su robusted,

no pensábamos, sinó en lo que debíamos esperar, i no nos ocurría, lo que podíamos temer; en médio de aquella alternativa, i variedad de sucesos, nos ocultaba la Providencia Divina una desgracia mas funesta aún, que una general derrota; porque amenazaba a una Vida, que cada uno de nosotros hubiera querido rescatar con la suya propia; i no valía lo que podíamos ganar, la pérdida sola que íbamos a padecer, ¡Oh Dios mio! ¡Justo sois en vuestros consejos sobre los hijos de los hombres! ¡I como nos dais a conocer vuestra Soberanía! ¡Oh! ¡Que grande sois, Señor, quando cástigas!

Inconsolable el Rei, como hombre; i tan amante, como un padre de sus Vasallos, cuya felicidad es su único anhelo sobre
bre

bre la tierra ; pero religioso al mismo tiempo , como Monarca Catolico , se vale de su recurso ordinario : El es el primero , a quien postra su dolor delante de el Señor de la vida , i de la muerte : ¿con quanto fervor imploraría su Misericordia , pero sin apartar los ojos de su Justicia? No, A.M., no le bastaba su piedad , ni la vida ajustada , con que nos edifica , para calmar su atribulado espiritu : porque ah! ¿Como dejaría de temer , si el Justo peca siete Prov. 24. veces? ¿Como podría dejar de sobrecogerle el acordarse de aquel formidable Tribunal , i Juicio , en que ningun viviente se Rom. 31 justificará? ¿Como dejarían de asombrarle los pecados de el Pueblo , viendole ame- Psal. 142. nazado de el mayor castigo? Entre tantos Justos , quanto no le espantarían los mal-

vados ! con éste conocimiento bolvió a unirnos a todos a su Oracion : nos humillámos , orámos , clamámos : ¿Pues qué consuelo nos podía quedar , haviendonos llevado otro Infante primero , perder ahora éste , con cuya vida reparábamos aquella pérdida ? Pero ésta : con que ? ah ! I en fin la padecimos : murió el Niño ; murió el Infante ; murió el heredero de la Corona ; murió con él nuestra esperanza , i cesaron nuestras delicias : ¡oh Dios terrible, i especialmente a los Reyes de la Tierra! ¡Vos sois el que les daís la vida , i llamais a la Corona ; i Vos sois tambien , el que quitáis su espíritu , i despojáis de su Reino ! ¡Con ésta facilidad , Dios mio , para hacernos temer vuestros juicios , derribáis lo que acabáis de levantar ! ¡Todos , Señor ,
pen-

penden de vuestro arbitrio : los que obedecemos : aquellos , que reinan , i los que destinais al Imperio ! murió ; i todo al parecer se olvidó : ni los Generales reparaban los Enemigos , que tenian delante ; ni los Soldados las armas , que empuñaban ; ni los Particulares hacían caso de los sucesos de la Guerra : ¡oh que de suspiros , i llantos en la Corte , en las Ciudades , i en las Aldéas ! ¡Tristes Españoles !

Pero Catolicos : la Religion no nos impide los sentimientos , i afectos , que la naturaleza subministra ; quiere solamente reservarse el derecho de arreglarles : nuestra tristeza , i dolor sería de Gentiles , si llegase a preocupar la razon , i nos impidiera abrir los ojos de la fé , i levantarlos para adorar a Dios , resignados en su vo-
lun-

luntad. Quando el Rei David se vió con-
 minado de parte de Dios por el Profeta
 Natán con la muerte de un hijo, que ama-
 ba entrañablemente, se bolvió al Señor a pe-
 dirle la salud: se acordaba aquel Monar-
 ca arrepentido, que asi como su humilde
 confesion le havia valido a él mismo po-
 co tiempo antes la vida, sería tambien ca-
 páz su fervorosa súplica, de moverle a
 piedad, por aquella que ahora pedía: a és-
 te fin se apartó de la compañía de las gen-
 tes, de el obséquio de los Cortesanos, se
 abstuvo de manjares exquisitos: en una pa-
 labra: se valió de todo quanto podía con-
 ducir a ablandar la ira de el Señor: tan
 triste, i lugubre era su aparato, que mo-
 vidos a lástima los Ancianos, no pudien-
 do sufrir el duro tráto que se daba su ama-
 ble

ble Soberano, le instaban, i aún obligaban, a que lo dejase; pero nada le rindiò, i en ésta forma estuvo esperando el éxito de aquella Profecía, que podía ser amenaza. Pues éste mismo Rei tan humillado, quando pedía la salud de su hijo, al punto que sabe su muerte, se levanta, unge su cabeza, i se reviste de sus reales insignias; porque conoce la voluntad de Dios, que antes buscaba.

Ejemplar por cierto digno para los Señores de el mundo: pero ¿que otra cosa hemos visto en estos dias, sinó una copia de tan cabal resignacion? ¿Hemos oído acáso alguna respuesta, como la de Aarón en la muerte de sus hijos? (1) ¿Como puedo pensar, teniendo mi corazon atribulado, agradecer

Levit. 10.

(1) *Quomodo possum placere Deo mente lugubri?*

dar a Dios en las ceremonias? ¿Quien, siendo infelíz, puede acordarse, mas que de sus desgracias? La respuesta, que oímos de nuestro Monarca, fue la de aquel otro Rei: el Señor le dió, el Señor le há quitado, sea bendito su nombre. (1) Porque una de las virtudes, que nos enseña el Evangelio, es la conformidad con la voluntad de Dios, o la virtud de la resignacion; por la qual no hemos de mirar, lo que se nos dá, sino al que lo dá, i el amor, con que lo reparte.

Job. 2.

SE-

(1) *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.*

SEGUNDA . PARTE.

PERO ved aquí acáso el fundamento de toda nuestra fortuna , o de los bienes, que Dios há puesto en nuestras manos. Si hasta aquí, A. M., os hé estado acordando la tribulacion grande , que acabamos de pasar , há sido , para que por la cantidad de el mal , saquémos la grandeza de el bien ; i sepámos quanto vale la resignacion. No parece sinó que era la condicion precisa , que estaba el Señor esperando de nosotros , para colmarnos de beneficios. Tan poderosa es ésta virtud , que al parecer llega a obligar al mismo Dios , a darnos los bienes perdidos , si convienen ; o a volverlos duplicados. No quisiera que pasase por temeraria la proposicion , ni darla

E mas

mas fuerza de la que debo : pero renovad vuestra atencion. Perdieron nuestros primeros Padres aquel hijo de su piedad Abél , i heredero de su Religion, por la mala voluntad de Caín, su hermano : se afligieron , lloraron delante de Dios , i se humillaron, acordandose de su soberbia en el Paraiso pero ved aquí , que premió el Señor su resignacion con otro igualmente bueno , i tan religioso , que yá su hijo comenzó a invocar publicamente el nombre de el Señor : reconocida su Madre , exclama , i dice : gracias a Dios , que me há concedido otro hijo por Abél , que mató Caín (1).

Gen. 4.

Sabeis la resignacion heroica de Abraham en el sacrificio de su hijo ; la de Rebeca

Gen. 22.

(1) *Posuit mihi Dominus semen aliud pro Abél, quem occidit Caín.*

beca en su esterilidad; la de Jacob en la Gen. 31.
 muerte aprehendida, i sentida de Josef; i
 la de Elcana entre las lagrimas inconsola- 1. Reg. 14
 bles de Ana, su muger: todos estos, que
 esperaron en paciencia, i oraron con fé,
 al uno supliò por sacrificio su deséo, pro-
 beyó el Cielo la Hostia, i Vid a su hijo,
 para comenzar la numerosa posteridad de
 las Promesas: a la otra dispuso su confor-
 midad, i facilitó, para concevir, i parir dos
 hijos juntos: a Jacob, para que encontra-
 se al suyo en un cargo tan alto, que le
 pudiese socorrer, i establecer en los Países
 que gobernaba; i a Elcana, para que su
 muger diese a luz un Varon, un Profeta,
 i Siervo grande de el Señor. ¿Pero que prue-
 ba mayor, que la tragedia de Job, el egem- Job 21
 plar de paciencia? pudo Satanas por el per-
 miso,

miso, que le dió el Señor, tocarle en todo, menos en la vida: le trató con tanta inhumanidad, que parece imposible, cupiese tanto estrágo en una criatura: tal fué su crueldad, que le incendió las ovejas, le robó el ganado, le cautibó los criados, derribó las casas, matóle los hijos, i le cubrió de un cancer tan asqueroso, que de pies a cabeza estaba manando gusanos; le dejó tan pobre, que no tenía mas palacio que un muladar, ni mas propiedad, que una teja para rascarse la inmundicia, i hediondez: asi estuvo ardiendo tres años i medio en aquel infierno de penas. Pero fué tan heroica su resignacion, que aunque el Señor le reprehendió en algo, alabó su conducta, dobló todos sus bienes, le concedió numerosa familia, i largos años, para
ver

ver sus generaciones. ¿I no admirasteis la de el Rei, i penitente David? Pues sabed tambien, que inmediatamente se la remuneró el Señor con otro hijo, para reparar el de sus lagrimas; pero un hijo incomparablemente mayor, un hijo amable, un hijo poderoso, un hijo sabio, i pacifico, que 2.Reg.12. tal era su augusto nombre: si Señor: árbitro sois de todos los bienes ¿Que confesion mas humilde os podemos hacer, que creer los dispensais, quando, i como quereis, sin otra causa, que vuestra bondad iafable, i sin mérito alguno nuestro?

Pero sin embárgo há empeñado su palabra de oír a los que llamen; de otorgar a los que pidan; ser fortaleza de los que le teman, i de que nada faltará a los que en él confien: No A. M., no nos há
pues-

puesto a la vista tantos egeplares, i premios de la resignacion, sinó porque, como infinitamente bueno, quiere explicarse, haciendo bien a los miserables, que de él lo esperan: qué, pues! ¿Si fué tan liberal entonces, havrá mudado ahora de condicion? ¿No es el mismo hoi, que ayer? ¿I aunque ninguno puede fiarse en su Justicia; pero viendo duplicados los bienes que haviamos perdido, no podremos consolarnos en la resignacion de tantos, como han perdido lo que nosotros, i clamado quando nosotros? ¡Vimos desaparecer sucesivamente dos Infantes; vémos, que nos les concede ahora juntos, de una vez, en un parto solo: dos Infantes, que salen de el vientre de su Madre, no guerreando, como aquellos otros dos, sinó tan pacificos, que

com-

componen dos dias antes , i para salir a luz, las Potencias enemigas : tráen al Reino la Paz , i con élla la prosperidad a la Monarquía , i felicidad a los Particulares! Gracias a Dios : todo nos lo quitó , i todo nos lo há buuelto : nos quitó tantos bienes , i nos dió resignacion, para recibirlos ahora juntos : dilatad , pues , vuestro corazon A. M.;

Que yá tan grande es el gózo , que interiormente siento al considerar la oportunidad de las Paces en el nacimiento de los dos Infantes , que no sé como explicarme : me parece ser ésta indício de una Predileccion especial de Dios a los Niños , i tambien la gloria de nuestra Monarquía, heredera de la Fé de Jesu-Cristo; i Catolica, porque la propaga , i sostiene
por

por todos los angulos de el Mundo: pero hoy puede justamente gloriarse con el beneficio que reconoce: ¡oh que symbolo! ¡Pero que anuncio, i presagio tan feliz! Quando se encarnò el Verbo Eterno, i nació el Rei de Reyes, el Principe de el Siglo futuro, Jesu-Cristo, Dios, i Hombre verdadero, todas las cosas se compusieron:

Psal. 71: porque en sus dias, dice el Real Profeta, havia de nacer la Paz: en su Nacimiento,

Isay. 2., & 11. dice el Santo Profeta Isaís, se havian de fundir las espadas, como inútiles yá, en azadones, para cultivar el campo: entonces, dice el mismo Profeta, havia de habitar el lobo con el cordero; se havian de allanar los montes, i los riscos convertirse en valles: entonces los amigos, dice el

Zach. 3. Profeta Zacarías, sin cuidados yá, se havian de

de juntar , i echar a dormir a la sombra de los arboles. Profecías solemnes, i puntualmente cumplidas; quando en el Nacimiento de Jesu-Cristo , bájo el Imperio de Augusto , calmaron todos los movimientos de Guerra , con que estaba poco tiempo antes consternado el Mundo. I asi , quando me acuerdo de el cumplimiento de éstas Profecías , i vuelvo los ojos a los beneficios , que hoi reconocemos , confieso , A. M. , que no tengo arbitrio para dejar de exclamar : ¡oh feliz Monarquía ! ¡O Infantes verdaderamente Catolicos , con tantos indicios , de que haveis nacido para Jesu-Cristo ! ¡Oh Principes privilegiados , quando en vuestros dias el Rei Soberano , i Pacifico há vinculado los bienes , que El mismo trájó al Mundo en su Nacimiento !

Reconoce, pues, o Monarquía Católica, no un beneficio solo, sinó muchos: no la Paz sola: no los Infantes solos: contempla sí, que en los dias de estos Infantes, nace para tí la Paz, como en los de Jesu-Cristo para el Mundo.

¡Oh afortunados Españoles! Yá lo sois por tan singular Nacimiento: porque aquel dia feliz al Rei, i a los Principes, concilió sin duda una calma, i tranquilidad tan preciosa, que encierra dentro de su Palacio todo su amor, todos sus pensamientos; a los Vasallos libra de muchos temores, i aquieta su espíritu. Yá, A. M., no tenemos que pensar, sinó en un eterno reconocimiento: ¿que mayores prendas deseamos para nuestra seguridad? ¿No nos concede el Señor dos Infantes robustos,
hijos

hijos de bendición? ¿Principes de Paz?

¡Que, pues, han de ser tantos nuestros pecados, que há de estar el Señor ensangrentando todos los dias su espada en la sangre de nuestros Reyes! ¡I nosotros llorando unas víctimas tan amables! Pues acabemos alguna vez de salir de nuestros malos caminos; i esperémos entonces de su piedad, vernos libres de tan sensibles castigos.

Este, i no otro, es el fin de la Paz; i éste tambien el úso, que debemos hacer de tan singular beneficio. La Paz fomenta, i fortifica la Religion; por eso exortaba San Pablo a su Discipulo Timotheo, se hiciesen Rogativas por la union, i concordia éntre los Principes: en tiempo de Paz hemos de trabajar con mas véras en

1. adTim.

2.

el d

LUC. I. el Servicio de Dios, que para ésto nos libra de la violencia de nuestros enemigos: la Paz trahe juntas con sígo todas las prosperidades, que podemos desear en el Mundo: porque en tiempo de Paz se exonera el Soberano de muchos cuidados importantes, a que precisamente llama su atención la Guerra; toma otras ocupaciones santas, i apacibles; repasa los sucesos de la Campaña, los adversos, de que el Señor le hà librado, i los prosperos de que disfruta; en la Paz descansa el Soldado de sus fatigas, i vigiliás; goza de la compañía de los suyos, de la afabilidad de los amigos, i recibe el galardón de sus servicios: en tiempo de Paz florece el Comercio, se cultivan las bellas Artes, i se arregla la Monarquía: en la Paz no teme yá el Labra-

brador la quema de sus mieses , la asolacion de sus campos , ni la carestía de los viveres: en una palabra: en tiempo de Paz, todo es gózo , todo abundancia , i todo felicidad. ¿Pues con tantos bienes juntos, que mucho nos bolvámos a Dios , de donde nos vienen todas estas dádivas?

A la verdad , A. M. , que si no miráramos ésta , como nuestra obligacion la mas estrecha ácia Dios , en unos dias tan señalados por sus beneficios , ¿que extraño sería , que nos les quitára de las manos? ¿No arranca el Labrador un arbol , que no corresponde a su trabájo? ¿No abandona un campo , que despues de todas sus diligencias no dá fruto? ¿I que menos hacemos nosotros, con los que nos son ingratos? El olvído , decía San Bernardo a sus
Her-

Serm. 2. de
septem mi-
sericordiis.

Hermanos , nos priva de los beneficios, porque la ingratitud es enemiga de el bien: puedo deciros (prosigue) que en los hombres de fé , en los hijos de la gracia , no hai cosa que mas desagrade a Dios ; pues cierra los preciosos conductos, por los quales nos bajan sus bienes : lo mismo es olvidar el beneficio , que atrasarle , i echarle de sí ; i lo peor es , que cierra la puerta para otros. ¡Dichoso aquel , que al punto que recibe el bien , le reconoce , i adora la Fuente de todos los bienes ! Pero al ingrato no dá Dios mas , porque como tiene por perdidos , los que hasta allí le há dado , no quiere darle otros , porque no los quiere perder.

Es tan estrecha la obligacion de el agradecimiento , que la razon natural la ins-
pi-

pira , i persuade ; tan antigua , i sagrada ,
 como que el mismo Dios en la Creacion
 de el Mundo destinó un dia , i le consa- Gen. 2.
 gró , para que se contemplasen las grandes
 Obras , que havia hecho , i aprobado co-
 mo buenas : despues en tiempo de la Lei,
 apenas hubo beneficio , cuya memoria no
 se renovase por alguna particular ceremo-
 nia ; las grandes Solemnidades no eran , si-
 nó reconocimiento , i memoria de grandes
 beneficios : ¿pues que mayores podemos
 desear nosotros , que los que hoi reconocé-
 mos ? ¡Que lástima sería perderlos , siendo
 tan facil acordarnos de el Bienechor ! Seá-
 mos agradecidos , i de esta suerte , dice el
 mismo San Bernardo , estaremos pidiendo
 continuamente a Dios , que nos les conser-
 ve. Estos son no mas los deseos de nues-
 tro

tro Monarca ; para esto solamente hemos sido convocados con tanta solemnidad , i aparato ; ni el mismo Dios , Autor de todos ellos , nos impone otra obligacion. Aprendámos , A. M. , i no salgámos de su presencia a gozarles , sinó mui determinados , a no olvidarles jamás ; no temámos perderles , sinó quando fuéremos ingratos ; porque los Dones de Dios , dice el Apostol San Pablo , son sin arrepentimiento ; esto es , que nunca se cansa de hacer bien : ¿i si tantos nos há hecho , quando nada merecíamos , que no podrémos esperar , desde que comenzáremos a no ser desagradecidos?

Rom. 11.

1a. ad Cor.

Bendito seais , o Padre de las Misericordias , que con tan liberal benignidad nos haveis consolado en todas nuestras tribu-

bulacion. Todos, Señor, os adorámos, como a Principio inagotable de todos nuestros bienes: tan Soberano sois, que todas las Criaturas penden de Vos: los Reyes, que mirámos, i temémos, como árbitros, i Señores de el Mundo, delante de Vos, Dios mio, asi son, como si no fueran: ¿pero quantas gracias os podemos justamente dar por el piadoso, i devoto Monarca, que nos haveis concedido? Prosperad su vida; conservad, Señor, las dos Prendas, que le acabais de dar de vuestro amor para consuelo de sus dias, i felicidad de su Reino: aumentad su Religion; para que nos sirva de egemplar, i estímulo, para adorar en todo, i para siempre vuestras altisimas disposiciones: en nuestras tribulaciones pasadas, há sido el primero

a sentir , el primero a orar ; i ahora en los beneficios el primero tambien al reconocimiento : ahora sí que os confesamos, Psal. 19. que haveis salvado , al que haveis unguido: se gloriará , Señor , en tu Poder , i en la ex Psal. 20 salud que haveis embiado sobre su Pueblo; (1) Havéis cumplido todos sus deseos ; porque tan liberal os haveis mostrado con él, tan benigno a los ruegos , i clamor de sus Vasallos , que quanto há pedido por su boca , otro tanto le haveis concedido : (2) Os pidió sucesivamente la vida de sus dos Nietos , i no os dignasteis escucharle por entonces ; mas ahora le haveis duplicado

lo

(1) *Domine in virtute tua letabitur Rex , & super salutare tuum exultabit vehementer.*

(2) *Desiderium animæ ejus tribuisti ei , & voluntate labiorum ejus non fraudasti eum.*

lo que antes pedía; i lo que fué perdiendo lentamente, para que no fuese tan intenso su dolor, se lo dais ahora junto, para que sea excesivo su gózo: ¡Oh, Señor! ¡Oh quanto os engrandecerá por tan singular beneficio! Pues, como si no quisieras dejar jamás de favorecerle, tan larga es la bendicion, que hoy recibe, que espera tener sobre la tierra una descendencia, que esté participando siempre Tu infinita liberalidad: (1) ¿i habiendo explicado así vuestra bondad, por la salud, i felicidad de este Reino, que podremos decir nosotros, que con tantas veras, i por tantas veces os la hemos pedido? Cantaremos, Señor, tu Poder, i celebraremos, publicando altamente tus virtudes. (2) Ben-

Vers. 4.

Vers. 13.

(1) *Vitam petiit à te, & tribuisti ei longitudinem dierum.*

(2) *Cantabimus, & psallémus virtutes tuas.*

Bendice, pues, al Señor, o Monarquía feliz, i reconoce sus Beneficios: todos quantos Pueblos la componéis, todos quantos habitáis en élla, bendecidle tambien; ensalzád, i alabad su Santo Nombre: nunca se borren de tu memoria los efectos, que estás admirando en tí de su liberalidad inefable: (1) bendice, pues, i engrandece a aquél Señor, que te los dispensa, perdonando tus maldades, i sanandote de las dolencias, que por ellas havias contraído: (2) a aquél Señor, que haviendo llevado a Sí dos Infantes, dos amables Criaturas, que te havia concedido; quando te hallabas inconsolable en su muerte, te re-

Ex Psal.

108.

Vers. 2.

Vers. 3.

(1) *Noli oblivisci omnes retributiones ejus.*

(2) *Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas.*

dime ahora por un favor tan singular, bolviendote la vida en la de otros dos, que corona de Paz, para cercarte a tí con sus misericordias: (1) a aquél Señor benignísimo, al qual has recurrido tantas veces; has pedido, i orado; i ahora para convencerte, que sus misericordias son sobre todas sus obras, te dá aún mas de lo que tu podías desear, ni aún imaginar: (2) a aquél Señor tan paciente, i sufrido, que aunque nos amenaza por nuestros pecados, i aunque llégue a vengarse, no nos castiga, segun merece su enormidad, i multitud. (3) No por cierto: porque tan inmensa es su misericordia, que há alejado

Vers. 4.

Vers. 5.

Vers. 10.

(1) *Qui redimit de interitu vitam tuam; qui coronat te in misericordia, & miserationibus.*

(2) *Qui replet in bonis desiderium tuum.*

(3) *Non secundum peccata nostra fecit nobis.*

do de nosotros nuestros pecados , quanto
 Vers. 12. dista el Oriente del Ocáso: (1) se há compa-
 decido de nosotros con la bondad , i ter-
 nura de un Padre , porque conoce nuestra
 fragil masa : se há acordado , que somos
 polvo ; el hombre como heno , i sus dias
 como la flor de el campo , que en el mis-
 mo dia , que nace , se marchita : pero aun-
 que nuestros dias pasen con tanta veloci-
 dad , i se desvanezca nuestra substancia ; la
 misericordia de Dios es eterna , i lo será
 Vers. 16. para siempre. (2) I pues tan obligada te
 vés a tantos beneficios , i tan miserable,
 para reconocerlos por tí , levanta los ojos ;
 im-

(1) *Quantum distat ortus ab occidente , longe fecit
 à nobis iniquitates nostras.*

(2) *Recordatus est , quoniam pulvis sumus , mise-
 ricordia autem Domini ab æterno , & usque in
 æternum.*

implôra la asistencia de los Angeles; pideles prestadas sus alabanzas, i que le bendigan por tí: (1) estiende despues la vista por el Cielo, la Tierra, i el Mar, i convoca todas las Obras de el Señor, a que tambien le bendigan por tí: (2) despues de todo entrémos todos, i cada uno dentro de nosotros mismos; contemplémos llenos de fé aquella Magestad altisima, aquella inmensidad, que todo lo llena, todo lo ocúpa, todo lo gobierna: i quando nos encontrémos sobrecogidos de pavôr, i resépito, humillémos allí nuestra Alma, i excitemosla tambien a alabarle, diciendo: (3) en todos los lugares, en todas partes, Vers. 20.

Vers. 22.

Vers. 22.

pues

(1) *Benedicite Dominum omnes Angeli ejus.*

(2) *Benedicite Domino omnia opera ejus.*

(3) *In omni loco dominationis ejus benedic anima mea Domino*

pues a todos alcanza su soberano dominio, bendice, o Alma mia, a aquel Señor, grande para siempre, porque castiga, i porque salva: Santo, Santo, Santo, Señor de los Egércitos, al qual solo se debe honor, virtud, i gloria por los siglos de los siglos.

Amen.

JESUS MARIA, I JOSEF.